

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

En la Redacción y Administración de este periódico, calle de Caldereros 30. La correspondencia se dirigirá á la imprenta de este periódico.

Los originales deberán ir firmados.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Castellón: al mes, no real. Fuera: al trimestre, tres reales. Un número suelto, diez céntimos.

El pago se hará anticipadamente.

LA JUVENTUD

SEMANARIO HUMORÍSTICO

REGALO DE PASCUA



He aquí un mico decento,
 buena persona,
 que regala á cualquiera
 estas dos monas:
 ¡Escuelas!... ¡Puerto!..
 ¿No le gustan al cosí?
 ¡Cuánto lo sientol

El no leer periódicos

Es cosa usual y corriente, el oír decir á muchas personas que se dicen ilustradas: «Yo no leo periódicos».

Y es claro, el que no lee periódicos no sabe lo que estos dicen; y no sabiendo lo que dicen los periódicos, no debían censurarlos; esto es natural, ó al menos me lo figura yo.

Pues no señor, no ocurre nada de esto; y precisamente esos que no leen periódicos son los que más hablan en contra de los mismos, con un tono tal de convicción y de seguridad, que no parece sino que los conocen á fondo.

Y ocurre también el que personas constituidas en autoridad ó que ocupan una posición oficial distinguida, alcaldes por ejemplo, no leen periódicos y viven en la mayor ignorancia de todo lo que ocurre á su alrededor, y cuando se les dice por algún amigo officioso, de esos que nunca faltan, que sus actos son analizados y discutidos en la prensa, dicen la frase sacramental de: «lo ignoraba, porque no leo periódicos».

Y hay sociedades de recreo ó instrucción, pongo por caso, un Casino, y la junta directiva monta una magnífica sala para billares, otra para juego, otra para café, y destina a sala de lectura una pieza pequeña del edificio, y en esa habitación se vé una mesa y algunas sillas, y sobre la mesa la menor cantidad posible de periódicos.

Y ocurre más, pues se dan casos que esa junta directiva, para contentar á los socios, ó porque así le parece, acuerda hacer economías, y ¿saben ustedes qué economías son las que hace la junta directiva? No? Pues yo lo diré: suprime la suscripción á algunos periódicos, con lo que se cumple aquello de «suprimir el chocolate del loro», y luego se habla de ilustración, de amor al progreso, de protección á las letras, de cultura, de propósitos nobles y levantados, y de otras cosas por este estilo, muy bonitas, muy buenas, muy útiles, y que se dan de cachetes con lo de no leer periódicos.

Esta es la verdad, y así somos, por más que otra cosa se diga para engañarse y engañarnos.

Precise es, pues, que estas cosas

se digan así, claritas, para que todo el mundo las sepa y las entienda.

La crítica más severa encontrará criminal que se saque á la vergüenza á aquel que diga en público una cosa y practique otra?

La cuestión de vida ó muerte para la prensa no es de mi incumbencia; tampoco lo es el extender patentes de ilustrados á aquellos ó á los otros periódicos; el público sensato las dilucida con esa calma filosófica hija de la razón y del convencimiento.

Mi misión es sentar hechos, dejar consignadas verdades y esto hago.

La imaginación era ilusiones que nos falsifican las formas de los objetos.

A un hombre virtuoso, comedido y prudente, le juzgaremos tal vez vicioso y depravado, mientras que al verdadero criminal le creeremos inocente.

Corazones humanos hay á quienes no se puede estudiar, porque velados continuamente con las sombras de la hipocresía, conservan siempre una expresión justa y piadosa, y la vista del pensamiento se ofusca en su espantosa oscuridad.

De aquí se deduce que es preciso ir colocando las cosas en su lugar, hacer la luz y caiga el que caiga.

Que es preciso llamar pan al pan y vino al vino; y señalar á la pública opinión los pedestales labrados con malas artes y los que se deben al esfuerzo continuo y patriótico de determinadas individualidades.

Que es preciso analizar esos átomos que vemos encumbrados en olímpicas alturas y que se diga si son de oro ó de barro, para saber qué adoramos ó qué se quiere hacernos adorar.

Al funcionario ú hombre público que para participar su ignorancia diga que no lee periódicos, es preciso contestarle que hace muy mal, porque tiene obligación de leerlos y aún de sostenerlos; á la sociedad de recreo ó instrucción, llamémosle, Casino, ó Círculo, que por economías deja la suscripción á los periódicos, se le debe aconsejar que cierre sus puertas, que sino es más que una timba aquello, las timbas no hacen falta.

¡Cál me parece que he dicho algo, y prometo decir otro día más, porque siento gran comecón de hablar y cuando me sucede esto, suel-

to la sin hueso que es un gusto. Como que me llamo Claridadas.

¡NO SEAS POSMA!

Ha pasado de moda
ya no se estila,
dedicar á las bellas
tiernas cantares,
enalteciendo
sus seculares virtudes
y su hermosura.
Por eso Filomena
no te dedico
los versos que me pides
con tanto afán,
pues al hacerlo,
caería en ridículo
forzosamente.
Además tu palmito
no necesita
de cantares insulsos:
por sí se alaba
más que alabarte
pudiera este poeta
del tres al cuarto.
Y como á tí tampoco
te haría gracia
que metiera la pata,
por un capricho,
capricho vano
propio de veleidosas
y de coquetas
Digo, Filomenita,
que no te empeñes
en eso de cantarte
pues es muy cursí
Bastantes cantos
te dedican mis ojos
cuando te miro.

PUNTOS Y COMAS

La espinaca, la acelga, la judía, etc., etc., que tan en boga han estado la semana que acaba de transcurrir, de cánticos religiosos, ayunos y flatos, descansan en paz para dar paso al salchichón y á la clásica mona.

La alegría de Resurrección sustituye á la tristeza de la semana santa, y los que há poco acudían al pie del sagrario á orar, espárcense, con el regocijo pintado en el semblante, por los amenos campos en busca del solaz que compone los malos rates que la semana santa trae consigo.

Al fagot sustituye la flauta; al contrabajo, la guitarra; á las lamentaciones, las peteneras... á los rezos silenciosos, las tiernas y dulces palabras de amor, al templo de la religión, enlutado y ostentoso, el templo inmenso del universo; al fatídico olor de la cera, el ambiente perfumado de azahar; á la muerte, la vida.

El voltear de las campanas indica que ha llegado la hora de resurrección, y las gentes sencillas abandonando la honda pena que la muerte del Señor les causara, dan paso á la alegría y preparan el arroz y les pilotes.

Cristo resucitó al tercer día de entre los muertos, después de padecer bajo el poder de Poncio Pilatos.

Los proyectos que han de dar nueva

vida a esta población, bajo el poder de... Pelotas, y no está Poncio ni mucho menos, esperan en el limbo ó seno de algún olvidado pupitre el día de su resurrección.

Y las campanas silenciosas no voltean dando alegría a las gentes ilustradas y que se interesan por los adelantos de esta población, oyéndose a lo sumo de cuando en cuando algún repique de *badables* y a algún *tabal destemplat* que anatematiza los modernos adelantos y no vé más progreso que lo que ilumina un cirialót.

El proyecto del puerto, después de su pasión y muerte, duerme el sueño de los justos sin esperanza de resucitar lo menos hasta el tercer siglo.

El proyecto de las escuelas está sufriendo hoy su pasión. Actualmente se halla en la casa de Caifás, desde donde pasará a la de Palmera, digo, Herodes, donde se le vestirá de loco.

Los doctores de la ley acordarán su muerte en el sanhedrin y el pópulo segallero pedirá su crucifixión.

Y se le crucificará indudablemente y sepultará en algún archivo, para pasar de polillas.

Y en los siglos venideros cuando algún Mecenas registre nuestras pasadas glorias para tratar de nuestras *Cosas ó Casos*, aparecerá la preciosa memoria del señor Salinas, que no podrá ser saboreada por los ilustres literatos de aquel tiempo porque estará *careo-mida*.

Y aquí en paz y allá en gloria. Los niños continuarán asfixiándose en las escuelas.

Y los barquichuelos huyendo de nuestra playa.

Pero en cambio tendremos rosario de la aurora.

Y mucha ilustración ¡muchal

* *

Las procesiones de semana santa han estado bastante concurridas.

La manifestación de religiosidad del *sexe macho*, demuestra que la actual campaña político-cosiero-religiosa produce algunos exesos.

Han concurrido a las procesiones la mayor parte de los que tienen alguna ropita que pueda verse.

Porque han de comprender ustedes que sería una lástima que teniendo buenas ropas, trajes muchos de ellos nuevos no los sacaran a relucir para que yo y el otro de más allá supiéramos que están bien vestidos.

Además que el salir a una procesión después de lo que espiritualmente se gana y de la exhibición de algunas *hermosuras masculinas*, es demostrar que se puede tirar una peseta al aire.

Aunque sea haciendo luz.

* *

La visita a los Sagrarios estuvo bastante concurrida el jueves.

Parte de lo más hermoso de nuestra

bella mitad local; se paseó por las calles Mayor y Enmedio enseñando galas y preceas, que realizaban su natural hermosura.

A pesar de la tristeza que parecía dominar en los semblantes, hubo *dimes* y *diretes* y más de un galán cantó victoria y más de una conquista amorosa vino a hacerse en las puertas de los templos.

Y aún otras cosas más.

No hay que decir que la mayor parte de las feas esperaron a que el sol desapareciera para que al abrigo de las tinieblas no se notara su desgracia.

Cómo todos los años, la murmuración se ha cebado tal vez en inocentes víctimas.

¡Cuántas cosas se han oído!
En fin, son días en que *todo sale*.

* *

Los guardas de campo han salido a acompañar a la Virgen.

Medida censurada por un mi amigo.

Y no lo ha hecho por eso de que los guardas de campo puedan servir lo mismo para un fregado que para un barrido, no señor.

Sino porque habiendo un huerto en la procesión no hayan sido destinados allí a prestar sus servicios.

De guardas rurales.

* *

En las Monjas Claras hubo numerosa y selecta concurrencia el jueves por la noche.

Las «Siete palabras» de Haydn atrajeron a aquél punto a la mayor parte de los amantes de la buena música, que pasaron el rato feliz deleitándose en las dulces y sentidas notas de tan celebrada partitura.

La ejecución fue esmerada y se han tributado elogios al cuarteto.

* *

La fachada de la iglesia de San Miguel que tanto afeaba aquel sitio de la calle de Enmedio por lo muy deteriorada que se encontraba la pared, ha sido vestida, digámoslo así, de día de fiesta.

En esta población por regla general cuando se hace una cosa ya se arregia de modo que faite algo.

Y lo hecho en esta fachada es una excepción de esta regla, porque allí sobra.

Si señor don Juan, sobra esa lápida que se ve sobre la puerta y que mejor haría en cualquier despacho de ultramarinos ó mesa de café.

Donde serviría admirablemente para los usos que se destina el marmol en estos establecimientos, y al menos no produciría mal efecto.

Y por no cansarlos más omito ocuparme en este número de las ovaciones a la belleza y a las buenas y culturales formas, que estos días han tenido lugar en la calle de Enmedio y

otras adyacentes, y de lo que sucederá a los vecinos de la calle de Monjas Capuchinas el día que el cielo nos propine un regular agnacero.

Con que pasen felices ustedes la Pascua y hasta otro rato.

Wenceslao.

CUDOLAES

—¿Hòn vas tan matí, Sentet de Bacora?

—¿Hòn vas tan matí?

—A vore... la Flora, y a cautivar netes, matán reis cuans vichos quincentes pesetes.

—¿Matán pixavins se luanen dinés?

—¿Obsequis tan fins qui fá, Sènto, pues?

—Que yo 'm pinte asèles: matí el atre día dos mil panderòles.

—Y dias que...

—Hiá premis: per fer la cartilla.

—¿Cartilla? ¿de qué?

—Dels vichos.

—¿Es grilla?

—No es grilla: matansa de vichos dañinos.

—¿Ma tú quina chansal?

—Si 'm guarda 'l secret...

—No tingues gonía.

—.....Lo piéni voldría: trevall tin ya fet pa fer la cartilla;

ya ven vosté que ¡si un atre m' ó pillal

—Enseñam y paría y tian dels seus nichos: tots eixos insectos: ¿qui son eixos vichos?

Descansa y repòsa no tingues temor a cap mala cosa.

—Son animals de totes castes, desde dos pams hasta dos vares, en moltes dens y gales amples.

¡Serán alvencs!

—En les patates

tenen ventores
y als presapòsts
s' agarren totes.
—¿Son llepalases?
—Ni á tres tiróns
sòlten les pates.

Menján, menján
pasen la vida
rosegán Flora
aixina aixina.
Pere ¡quins mosos
si doña Flora
ya 's un sac d' osos!

—¿Com s' entitulen?
—FAMOLENCOS VEROS
segons lo Chato
y un tal Lineo.
—FAMO..... qué?
—Pero
lo nom vulgar
es de *cosieros*.
—Pu's p' acabarlos
te vorás negre.
—Basta llevarlos
de lo pesebre.
—¿Oy?

—Si no menjen
no son *cosieros*
en ca qu' els penjen.

—Mes dime: eixa Flora
que 's farta l' insecte
(no sé en quin objécte)
¿es pasta..... ó senyora?
—La Flora.... deu ser
.....menjívola y.... téndra
¡Será de.... paper?

—La Flora es... aixina....
de certa manera:
deu ser.... en primera....
—¡¡Será alguna mina!!
—A fe de Bicora....
—¿Es pasta?...

—Repare....
—Senyora?
—Ché, pare:
La Flora es.... la Flora.

RIO REVUELTO

Entre beatos:
En una esquina de la calle Mayor:
—Has visto á ese de la capa.
—Sí, es Fulano, buen chico.
—Pues esa capa esta mañana aún
estaba en la casa de préstamos.

—Y eso que tiene de particular? La
habrá sacado....

—Ves esa pollita de la manila tan
estrambótica que va que no le cabe mas?
—Sí, guapa moza que vale un Perú.
—Pues ese pañuelo y esa falda lo es-
tá pagando aún á la caña.

—Mira esta otra: lleva un tesoro en-
cima ¡qué poco le ha costado de ganar!
—Y eso?
Y aquí se contaba una historia de
mil diabluras.

Y digo yo:
Veis esos beatos que después de *visi-
tar* se entretienen pelando a. prógimo?
Veis esas caras místicas que apenas
se atrevén á levantar la vista del suelo
y no miran nunca cara á cara?

Son ratas de sacristía, roedores de
honras ajenas que destrozan cuanto es-
tá a su alcance y son los que tienen más
que calar, porque....

Pero no hagamos como ellos, pues
mejor hubieran empleado el rato ha-
ciendo buenas obras, que no manchando
las honras ajenas.

Al vuelo:
—¡Qué ganas tengo de ser concejal!
—Pues es muy facil, todo es cues-
tión de prometer.

—No te comprendo.
—Es muy sencillo; prometes cinco si
los otros prometen tres, te meneas mu-
cho, aunque nada hagas, te entrometes
en todo aunque nada entiendas, y hablas
mucho aunque nada sepas y puedes con-
tarte concejal.

—Sí, pero me habré de gastar algún
dinero.

—No hombre, que te van á hacer
concejal de valde, con tal que confieses
y comulgues por Pascua Florida.

Novísimas bienaventuranzas

Bienaventurados los tuertos, porque
solo ven el mundo por un agujero.

Bienaventurados los ciegos, porque no
lo ven por agujero ninguno.

Bienaventurados los que no leen, ni
escriben, porque se ahorran calentarse
la cabeza.

Bienaventurados los que murieron an-
tes, porque no lloran con nosotros.

Bienaventurados los que ven irán
después porque se reirán á nuestra costa.

Bienaventurados los tontos, porque se
ahorran muchos trabajos.

Bienaventurados los que no fuman ci-
garros del estanco, porque no corren pe-
ligro de envenenarse.

Y bienaventurados los que no saben
gramática parda, porque ellos no enseña-
rán lógica é ideología.

He aquí las siguientes cosas á que
puede parecerse un cajista de imprenta:
A un sepulturero, en que anda con
cajas.

A un sastre, en que toma medidas y
hace pruebas.

A un torero en que echa suertes.

A una Audiencia, en que tiene re-
gente.

A un peluquero, en andar con cabezas
y añadidos.

A un jugador de monte, en que
amarra.

A un acróbata, en que da saltos.

A un cirujano en que maneja las
pinzas.

A un picador de toros, en que le po-
nen ¡ojos!

A un pastelero, en que hace pasteles.

A un zapatero de viejo, en que hace
remiendos.

A un mayoral, en que anda con ga-
leras.

A unas ligas en que ajusta.

A un archivo en que guarda origi-
nales.

A un reo en capilla, porque espera la
última hora.

¡Lástima que no pueda parecerse en
nada á un millonario.

Solución á la Charada anterior
MÉDICO.

Charada.

Emulo de *prima cuatro*
necesitaria ser
para convertirme en *todo*
y comerme una flor *tres*.
Segunda fuera mi *cuarta*
repetida, y á la vez
metido en el *cuarta dos*,
lo comería muy bien,
porque pagaría el pueblo
de quien quiero yo comer.

V. Alls.

RECLAMOS

Los mejores anisados conocidos hasta el
presente se expenden en nuestro establecimen-
to, situado contiguo al puente de la Carretera
del Grao.

De las numerosas clases de anisados que
tenemos á la venta sobresalen el llamado *Pe-
dro*, anisado propio para beber con agua, y el
Gil, delicioso aguardiente anís, pudiéndose
llamar rey en la mesa. Ellos por sí solos pue-
den satisfacer los gustos más exigentes.

Venid á probarlos y quedareis convencidos
de la verdad.

PUERTA DEL MAR

MEDIAS

Se fabrican á máquina, de todos ta-
maños, con sus minvados correspon-
dientes.

Plaza del Rey, 41

Imp. de B. Valls. P. Pescadores, 8.